

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis a los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: Informe de la J. P. de la «Liga Marítima Española», pidiendo un voto de gracias para los profesores D. Antonio Juan y don José Socias. — SECCIÓN DOCTRINAL: El Maestro nuevo, por D. J. Capó — La Escuela, Centro Social, de «La Última Hora». — El anarquista (continuación), de «El Ramo». — Cuestión prosódica, de la «Escuela Moderna». — SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia. — BIBLIOGRAFÍAS

SECCIÓN OFICIAL

Informe

que la Junta Provincial de la Liga Marítima Española eleva á la Central, sobre la enseñanza de cosas de mar dada durante el año 1906, por los profesores D. Antonio Juan Alemany y D. José Socias Bennasar, en sus respectivas escuelas de Mahón y San Clemente.

Excmo. Sr. Presidente de la Junta Central.

Achaque suele ser de nuestra raza, por desgracia, el entusiasmo súbito por un ideal, seguido de cerca por la inconstancia y el desaliento.

Así, cuando se presentan casos de excepción, como sucede con el maestro Juan Alemany, considera esta Junta que deben ser admirados y puestos uno y otro día de relieve, para que sirvan de estímulo á otras energías y coadyuven de esta manera á la mejora de las generaciones que han de sucedernos.

Algo de esa ventaja se complace esta Junta en elevar á la Central con el presente informe. D. Antonio Juan cuenta ya en Menorca con un digno compañero: D. José Socias Bennasar, profesor de la escuela pú-

blica de la aldea de San Clemente, sufragánea de Mahón.

Siguiendo el plan de enseñanza práctica y amena, que tantos elogios ha merecido, los alumnos de Juan Alemany y han realizado durante el año 1906 paseos escolares al Vigia de Binisarmaña, á Binisaida, á la Atalaya de Torret, á las calas de Rafalet y de San Esteban y á la Albufera, este último con los alumnos de Socias Bennasar, quienes, á su vez, durante el propio año los han realizado á las calas de Alcaufar, d'Escanutell, Cala Covas; Binidali y Biniparraitx Petit.

Dignos de encomio son los adelantos que se observan en el modo de apreciar los niños expedicionarios, así las cosas de la naturaleza, como las que provienen del trabajo humano. Lo cual evidencia una vez más la bondad de este método educativo.

Se acompañan los cuadernos de una y otra escuela que contienen las reseñas de las excursiones, escritas por los mismos alumnos, como también los dibujos navales y geográficos, muchos de ellos notables, atendida la tierna edad de sus autores.

Y notorio el exquisito celo con que la dignísima Junta Central mira cuanto puede coadyuvar á nuestra regeneración marítima, base cardinal de la grandeza patria, pide esta Junta Provincial un voto de gracias para los profesores Sres. Juan Alemany y Socias Bennasar, á fin de que este aplauso de la Liga Marítima se agregue á la satisfacción que deben de sentir en su conciencia.

Mahón 5 de mayo de 1907. — El Presidente. BARTOLOMÉ ESCUDERO. — El Secretario, PEDRO BALLESTER.

SECCIÓN DOCTRINAL

El maestro nuevo

La tarde declina. Sobre una colina, desde donde se domina un gran trecho del camino, blanquina cinta que enlaza el pueblo, con la lejana ciudad, se hallan reunidos unas cuantas docenas de rapazuelos, que en su incesante movilidad no dejan de observar atentamente los viajeros que remontan la base de la montaña. Hablan, pero su charla no es alegre y ruidosa, como el piar de los pajarillos; sino que es pausada, seria, formal, como la de los hombres, precavidos por los desengaños, que temen ser oídos por importunos testigos. Observad atentamente sus rostros, examinad con detención las frentes relucientes y lisas de cabecitas rubias: escondidos en la espesura, estudiémos sus nerviosas posturas, sus intranquilas miradas, inseguras y variables que denotan las emociones que les dominan.

Uno de ellos, moreno, de cabellos negros, é hirsutos, de espaldas cuadradas, un verdadero meridional; ha enterado á sus compañeros de las noticias que días anteriores publicaron los periódicos de la ciudad después de las oposiciones que en ella habían celebrado. «Es joven que promete. Activo, inteligente y amante de los niños y de la enseñanza. Será para el pueblo, y para las inteligencias infantiles, el agricultor más laborioso que podían desear.» Esto lee con tono doctoral, orgulloso de remontarse sobre sus compañeros, pudiendo guardar aquel recorte entre sus libros:

La atención se interrumpe con la llegada de otro muchacho, que sin tomar aliento, anuncia con gritos la proximidad de un carruaje en el que vá un *Señor joven* desconocido que debe ser el maestro.

Y en tanto que el repiqueteo alegre y argentino de las campanillas electriza á los muchachos, bajan éstos gritando y saltando por entre malezas y espinas sin cuidarse de rasguños ni caídas, inocentes, aunque frecuentes y repetidas.

Al llegar á la plaza del pueblo, donde se halla la escuela, se detienen todos automática y silenciosamente alrededor de un carruaje, rodeado ya por otras personas y

otros muchachos que curiosean, cuchichean y ayudan á entrar los efectos en la casa del maestro nuevo.

*
* *

Han pasado dos días y empiezan las clases.

Una porción de niños ya han entrado en la escuela: Aisladamente ó en grupos van llegando poco á poco los demás. Más, en lugar de entregarse inmediatamente al habitual y ruidoso juego se les vé reunirse según sus simpatías, y hablar á media voz con la vista fija en el despacho donde se halla el maestro.

Unos pensativos y con la mirada concentrada parecen preguntar. «¿Cómo será el nuevo maestro?» No es que les atormente temor; y sin embargo, en su actitud soñadora, en su silencio se puede leer esta curiosidad inquieta que nos domina al estar en presencia de un ser desconocido, y que debe, en adelante, ser participe colaborador en nuestra vida; un elemento influyente en nuestra existencia.

Los más atrevidos se levantan de sus asientos, se pasean por la sala de clases, pasan una y otra vez ante el despacho para satisfacer su curiosidad, que tanto atractivo tiene para el niño hasta para el hombre. Otros hablan mucho, multiplican sus observaciones, sacan conclusiones inesperadas; todo ello con la alegría de comentar con sus camaradas, un gesto, un movimiento, el sonido de su voz.

Los tímidos miran á hurtadillas sintiendo cierto vago malestar y con el corazón oprimido con el recuerdo de las vacaciones, pasadas tan velozmente.

Agazapados en medio de sus camaradas atreven con voz insegura reflexiones pesimistas en las cuales se refleja la intensa preocupación de sus jóvenes almas.

Sí,—dice uno de ellos, rubio, de cara anémica—yo le ví ayer en la calle, y tiene *mala cara*.

—Yo te aseguro que no—contesta otro.—Cuando llegó, el otro día, yo le llevé una maleta; me acarició la mejilla y me dió una moneda.

Esta importante discusión continúa y se extiende á los demás grupos: cada uno emite su opinión y la apoya con observaciones

sencillas, con reflexiones ingenuas. Los juicios se dividen: la mayoría juzgando por las apariencias, sostiene que el maestro con su aire severo, debe ser sencillamente malo.

Un concepto tan resumido nada tiene de sorprendente. El maestro ¿es, ó, no es malo? Para el niño, todo el problema está en la solución de esta incógnita solución que á todo evento desea encontrar. *Es malo.*—Muy á menudo guarda este epíteto algo despectivo, para el mercenario malhumorado, incapáz de afección, que castiga sin piedad hasta las faltas más pequeñas, más veniales; otras veces, lo aplica, aunque inmerecidamente al que no aprueba su holgazanería, castiga sus habladurías y censura sus defectos. Entonces, en la escuela, se cierne un aire de *fronda*, una atmósfera saturada de un temor, propio de los niños de pueblo, en presencia de un gendarme.

Una vez satisfecha su curiosidad vuelven á la indiferencia propia de su edad: los grupos se dispersan y pronto el desorden se convierte en una mezcla confusa de gritos y carcajadas. Un alboroto animado, escandaloso se desborda por las ventanas de la escuela, silenciosa y desierta desde hacía un mes. Es el retoño repleto de sabia que quiere dar vida á hojas y flores; es la primavera lozana y pujante que sonríe otra vez á la rubia cabellera de un sol templado.

El maestro aparece un momento en el umbral de la puerta. Su presencia interrumpe el tumulto; parece que de súbito ha colocado el pié sobre una colosal sordina que apaga las vibraciones de centenares de cuerdas vocales. Todas las miradas se concentran en él.

Y de pronto, cuando con paso inseguro, vacilante, tal vez por la intensa emoción que hace latir apresurada y violentamente su corazón dirige sus pasos hácia la tarima, penetra en la escuela una mujer conduciendo un niño de la mano.

Seguidamente empieza el acostumbrado é interminable desfile de los padres. Unos arrastran pequeñas criaturas de seis á siete años que hacen su primera entrada en la escuela con aire de espanto ó sorpresa y lloriquean ó gritan desaforadamente y se obstinan en marcharse otra vez. Otros padres acompañan á sus hijos, ya discípulos desde uno ó varios años atrás, con la sola

intención de entablar conocimiento con el nuevo Director y hablarle de su primogénito. Recomendaciones y ruegos no acaban nunca; á veces, según las personas, entremezcladas con palabras afectuosas y felicitaciones de bienvenida; y otras, dejando entrever cierta desconfianza, precauciones cautelosas de campesino en presencia de un extraño, del cual lo ignora todo: origen, antecedentes y carácter.

El maestro les acoge, sonriente, con la mano y el corazón abiertos. Sabe la gran importancia que tiene para poder cumplir su cometido, el inspirar, desde el primer momento, confianza á los padres. Y siente cierto orgullo, un poco de vanidad, al recibir todos aquellos niños de su misma madre ó de su propio padre. Escucha quejas y confidencias, prometiendo tener en cuenta las observaciones; llegando, casi imprudentemente hasta á asegurar el porvenir; seguro de si mismo, y seguro de la buena voluntad con que cumplirá, no solo su deber, sino, más que su deber.

No sospecha nada de aquellos padres tenaces y egoístas que tantas alabanzas prodigan en favor y hasta en presencia de sus hijos. Tiene para cada uno de ellos, palabras sinceras que les llenan de satisfacción. El mismo, se deja deslizar hácia este peligroso juego: no duda de nada: aparenta no comprender, ó no comprende ciertas alusiones desdeñosas ó despectivas dirigidas á su antecesor seguida de lamentaciones hipócritas sobre una muerte tan prematura.

Estas charlatanerías intolerables, estas infinitas recomendaciones no llegan á fatigarle. Oyendo á estos padres vanidosos, sus niños son dulces, inteligentes y laboriosos, —*pequeños ángeles*— capaces de hacer maravillas si el maestro sabe sacar partido de sus dotes naturales. Las madres, sobre todo, no saben callar; para cada una, no hay nadie como su hijo; y van enumerando las cualidades que adornan las almas infantiles, sin atreverse á señalar los escollos con que suelen tropezar sus inteligencias tan *prodiga* y *ricamente* dotadas.

A veces, alguno que otro padre más razonable, confiesa que su hijo es perezoso, mentiroso, indolente y que necesita ser vigilado constante é incesantemente. Más, aparte de algunas, muy raras, excepciones,

hasta en las personas más sensatas se percibe esta ciega parcialidad, de la cual nacen las comparaciones, descorteses para los otros niños; y esta vanidad intransigente, que se engaña á sí misma, no reconociéndole un pequeño defecto, una simple tara, que haga resaltar con más vivos colores, las cualidades y los méritos... que muchas veces no existen.

JUAN CAPÓ

La Escuela, Centro Social

El *bill* de educación, rechazado por la Cámara de los Lores, ha producido en Inglaterra un movimiento extraordinario de opinión, que evidencia el estado de ánimo del Magisterio y la preocupación del espíritu público sobre tan fundamental problema.

La escuela primaria, dicen los más, es el taller de donde sale forjada el alma nacional; el valor de los ciudadanos de mañana dependerá en gran parte de esa labor del maestro, quien despertará en las facultades del niño el espíritu caballeresco y británico, que tanto bien ha producido al Imperio.

Pero hay una opinión muy extendida que entiende es necesario ampliar ese concepto antiguo y limitado de la escuela primaria, haciéndola derivar del lado social.

Preciso es declarar que los pedagogos más ilustres continúan creyendo que el completo desenvolvimiento individual es la suprema aspiración de la enseñanza. Mas esto no quita el que la instrucción se encamine por el lado de la solidaridad social, en la cual el hombre interviene ó debe intervenir conscientemente en su evolución, necesitándose para ello unificar el espíritu y los ideales sociales, armonizándoles con la variedad fecunda que no se debe destruir jamás, pues en la sociología, como en la medicina y como en la política, es preferible prevenir que curar.

Por la obra de los siglos, la sociedad inglesa ha ido acumulando instituciones constantemente bien orientados; por esto, su franca evolución y la colaboración en la obra sociológica será empeño fácil y de éxito seguro.

Mas para conseguirlo, habrá que comenzar una verdadera reorganización que permita salir del estado transitorio presente, en el cual el maestro, sobre el que pesan muchas obligaciones, no puede ver sino con horror el aumento de otras nuevas, por excelente que sea su voluntad.

Cuanto más que, para que la escuela primaria de los rendimientos más amplios de un verdadero centro social, se necesita que el maestro pueda transformarla en una especie de Laboratorio de investigación y de información, en el cual él lleve la absoluta dirección.

Es evidente que aun dentro de la organización actual de la enseñanza en Gran Bretaña, el maestro de instrucción primaria puede, como ocurre en los demás países de Europa, cooperar espléndidamente á la tarea de la evolución social, porque nadie como él dispone de datos fidedignos y de primera mano relativos á las cuestiones sanitarias, á las condiciones de raza, al espíritu de justicia, etc.

La amplísima labor pedagógica que un maestro puede realizar en ciudades populosas como en aldeas, es inmensa; de aquí su autoridad para orientar en lo más hondo del problema social.

Pero, para ello, hay que capacitarle, que rodearle de un verdadero ambiente de apostolado, para el cual él es con su conducta y con sus conocimientos el factor más esencial, porque de bien poco servirían los esfuerzos del Estado si el cuerpo docente no siente su noble misión.

De la influencia de la escuela, como centro social, da idea lo que acontece en Francia en la actualidad. Todo el movimiento de revuelta y todas las vesanias del antimilitarismo tienen importancia y son motivo de preocupación porque lo llevan y sustentan los profesores de instrucción primaria, en número bastante crecido. Ya lo demuestra M. Bocquillors en su conocido reciente libro *La crisis del patriotismo en España*.

Dentro de la modestia de nuestros medios de todo orden, no estorbaría el que mirásemos con alguna atención el problema de la enseñanza por su aspecto social. El maestro puede y debe aquí, como en los países donde su vida se desarrolla en mejores condiciones, contribuir á la tarea de to-

nificar el espíritu público, cooperando también á la acción protectora del Estado, mediante sus observaciones en vivo y sobre elementos que mejor que ningunos otros representan la condición y las tendencias de nuestra sangre y de nuestro espíritu.

EL ANARQUISTA

(Continuación)

— Y tu, bribón—interrumpió Pablote,— ¿por qué haces caso de los señoritos, de Juan y de Periquín.

— Los señoritos, porque dicen que á ellos no les está bien y tienen vergüenza.

— ¿Y los otros?

— Los otros, porque perderían la comida y ya no les dejaría el mayordomo jugar en el jardín á toros con los señoritos.

— Y tú, infeliz, ¿por qué lo has hecho?

— Porque me prometieron que si lo hacía, ya me permitirían jugar con ellos y todos estaríamos bien.

— Ve usted, hombre—dijo Pablote dirigiéndose al padre del pequeño,— ve usted como era injusto el pagarle de aquel modo? Convénzale con razones de que ha obrado mal, de que ha sido instrumento de egoístas y de cobardes, y así su hijo aprenderá á ser cuerdo, no ofreciéndose jamás como víctima expliatoria de filaquezas imperdonables.

Marcháronse padre é hijo, y Pablote se quedó sentado en el mismo banco del paseo.

La noche llegaba, y era preciso poner en práctica los mandatos del partido; la bomba Orsini aguardaba allá en los rincones de la guardilla la mano criminal que había de arrojarla en la iglesia de San Benito.

De pronto, por un misterio de que no se dió cuenta, la imagen del niño castigado por su padre injustamente, entróse en su espíritu como reminiscencia de algo muy brillante, muy luminoso que no puede apartarse de la retina en medio de las tinieblas.

Por la razón de Pablote pasaron estas ideas confusa, borrascosamente, sin ilación, pero que los que convenían como un lógico discurso.

Por qué los que predicán la destrucción

no la ponen en práctica? ¿qué les detiene? ¿y porqué yo, humilde obrero, de despejar con dinamita el camino de un triunfo ilusorio á los anarquistas teóricos? Ahora mismo voy á privar del derecho á la vida á inocentes personas dedicadas al culto de una idea; mis compañeros de las distintas partes del mundo cometerán atentados semejantes; nuestros apóstoles seguirán predicando el exterminio para llegar, según dicen, á la consecución de sus ideales; pero el mundo continuará como hasta hoy con sus virtudes y sus vicios, porque no se interrumpe la corriente ni se seca un caudaloso río quitándole algunos cántaros de agua.

¿Por qué he de empeñarme en ser como el infeliz hijo del conserje de aquel *chalei*? ¿han logrado los hijos del dueño y sus amigos realizar sus ideales?, no porque á ese mastin sucederá otro peor, y la cuestión queda como estaba, es decir no queda igual, que lo digan las costillas del inocente hijo de aquel que yo llamé verdugo pero que en realidad debió serlo porque el caso es muy punible. Nada, nada, que maten otros el perro si quieren, aunque no me dejen jugar en su hermoso y pacífico jardín.

Esto y mucho más iba discurriendo sin darse cuenta casi, el bueno de Pablote, ya de camino hacia su turgurio. Sin embargo, por ser inexplicable disposición de nuestra voluntad que muchas veces nos mueve á realizar inconscientemente lo contrario de lo que dicta el pensamiento, el anarquista iba por la bomba de Orsini para arrojarla en el templo.

Quiso cenar antes; era viudo y mandó á una hermosa hija suya de 10 á 11 años á comprar vino.

La niña tardaba, tardaba demasiado, pero Pablote pensando siempre en el hijo del conserje no se daba cuenta de ello; por fin, la verdad, la razón, la lógica, inundaron de repente las tinieblas de aquel cerebro, y desistió por aquella noche de arriesgar su vida, acabando con la de los demás.

Dieron las ocho, las nueve de la noche y su hijita no llegaba; angustiado por la tardanza, se levantó para ir en su busca, pero al llegar á la puerta, la vió entrar con una vecina que seguramente tendría en tiempo no lejano que hacer las veces de madre, pues el anarquista la distinguía y amaba.

—¿De donde vienes, bribonzuela? —dijo aquel á su hija en tono de reconvención.

—Déjala; Pablote; se ampara de mi para que no le riñas, y quiero complacerla; no estaba en ningun mal sitio, te lo aseguro, porque yo tambien me encontraba allí; venimos de San Benito.

—¿De San Benito? —exclamó horrorizado el anarquista.

—Si, Padre, me dió la atención; entraba mucha, mucha gente, y ¡estaba tan bonita la iglesia!

(De *El Ramo*)

Cuestión prosódica

Nuestro querido amigo D. José Alonso Jiménez, ilustrado jefe de Telégrafos de esta villa, escribió al Excmo. Sr. Director de la Real Academia de la Lengua Española consultándole por qué escribiéndose en la 13.^a edición de su Diccionario con letra inicial minúscula los nombres de los meses, aparecía en el reverso de la portada escrito con mayúsculas *enero*, y por qué los múltiplos y submúltiplos del *metro* se pronuncian como esdrújulos y los del *gramo* y litro como *llanos*.

Con fecha de ayer recibió nuestro amigo una carta del excelentísimo Sr. D. Mariano Catalina, secretario de la Academia, en contestación á la consulta formulada, y por considerarla de interés la copiamos á continuación. Dice así:

«Voy á contestar con toda la atención que merecen las observaciones que hace usted en su carta, fecha del 18 de marzo último, dirigida al excelentísimo señor Director de la academia Española.

Hace no muchos años que la inmensa mayoría de los gramáticos españoles consideraban como nombres propios, y, por tanto, que debían escribirse con letra mayúscula, los de los meses del año y aun los días de la semana, conforme también lo hacían los ortógrafos franceses é ingleses; mas estimando después que ni los apelativos mensiles ni los semanales eran verdaderos nombres propios, se vino á introducir el sistema de escribirlos con inicial minúscula,

conforme se puede hoy comprobar en los Diccionarios de Littré, de Vobster y en el de la Academia Española, á partir de la edición 12.^a, no hablando de los alemanes, ya que éstos escriben con mayúscula todos los substantivos.

Este es, pues, el canon vigente; y la contradicción que usted ha señalado entre la advertencia al principio del léxico y el colofón final, se explica sabiendo que los impresores siguen la antigua rutina, y en un descuido del corrector de pruebas estamparon enero con mayúscula en el reverso de la portada, produciendo una errata.

Vamos ahora á la explicación de por qué se dan y escriben como esdrújulas todas las voces de los múltiplos y submúltiplos del metro, y como llanas las análogas del gramo y del litro.

En la tercera parte de la «Gramática de la lengua castellana por la Real Academia Española», al hablar de los acentos se dice, pág. 345: «Regla 12.^a Los vocablos latinos de más de dos sílabas, que abreviados ó integros forman parte del caudal de nuestra lengua, toman el acento según la cantidad que en latín tienen la penúltima y antepenúltima sílabas».

Se distinguen á continuación los tres casos que pueden ocurrir, y se agrega ya en la pág. 346; «Las tres partes de esta regla se compendian en un precepto muy sencillo; á saber: solamente cuando el latín hace larga la penúltima sílaba de un vocablo, éste mismo es llano en nuestra lengua; cuando no es esdrújulo, cual lo era en latín».

Para el caso de la consulta, lo primero que ha de hacerse es ver cómo las palabras de que se trata, y que son de origen griego, se pronuncian en latín, y aplicar en seguida la regla.

Como *metro* tiene su penúltima sílaba breve, las voces que forma en composición han de ser esdrújulas; y como *litro* y *gramo* son de penúltima sílaba larga, llanas serán sus compuestas.

Se puede dar el caso de no conocer lo bastante el acento de los vocablos latinos; pero entonces no hay más que atenerse á cómo se pronuncian de antiguo palabras castellanas de igual terminación á aquella que se estudia.

Así para el caso del metro conocemos

las voces exámetro, pentámetro, altímetro, barómetro, termómetro, etc.

Para analogías de los compuestos del gramo tenemos: programa, monograma, anagrama, etc.

Por fin, tratándose de los compuestos del litro, como esta terminación no se halla en antiguas voces españolas, bastará considerar que la vocal *i* de litro debe ser larga por posición, ya que la preceden consonantes.

Con lo dicho queda debidamente justificado el sistema prosódico que señala en nuestro léxico para las distintas palabras representativas de las unidades métricas, que está conforme con lo establecido á mediados del siglo pasado por la Comisión oficial de Pesas y medidas.

(De *La Escuela Moderna*.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Se ha abierto el pago de los alquileres de los locales de las Escuelas públicas de Palma correspondientes al primer semestre del corriente año.

Ha tomado posesión de la Escuela de niñas de Campos, la Maestra interina doña Magdalena Rullán.

Recordamos á nuestros compañeros que el plazo para rendición de cuentas del material cobrado, expira el 25 del corriente.

Son muy pocos ya los Maestros que no hayan aún cubierto este servicio.

El Colegio Castellano que dirige el celoso Profesor D. Jerónimo Castaño, acaba de trasladarse á un espacioso local de la calle de Campaner, número 12.

La Asociación Provincial de Maestros se verá en la precisión de cambiar en breve de local por tener que ser destinado el que actualmente ocupa á oficinas públicas.

El deseo de la Junta Directiva es trasladarse á otro de planta baja en los alrededores del Mercado ó cercanías de la calle de

San Miguel, pero como acaso esto no puede ser de momento, será preciso decidirse por una instalación interina.

Como hay tendencias varias sobre el sitio más indicado para local de nuestra sociedad, estimaremos á los asociados que nos hagan las indicaciones que estimen oportunas para poder decidir á gusto de la mayoría.

El Consultor de los Bordados.—Elogiable como todos los que publica su empresa, es el cuaderno n.º 43 de *El Consultor de los Bordados*, que puntualmente hemos recibido el cual por corresponder á la edición de Julio contiene una bonita lámina policromada con modelos de labores útiles y elegantes, en Portaperiódicos, Cubreteclados, Zapatillas, Relojera, Grupo de frutas y otros caprichos originales y de novedad para bordar en sedas de colores sobre paño, terciopelo, pelux, raso y otras telas apropiadas.

Las mismas labores se reproducen en un suplemento, diseñadas á sus medidas de proporción para que las suscriptoras de esta Revista, se las puedan dibujar por si mismas.

En otra lámina se admiran, unos patrones de encaje guipur en combinación con el Tenerife de fácil y práctica ejecución.

Y en un gran pliego, se insertan además, toda clase de dibujos propios para lencería, como son; adorno y abecedarios para juegos de cama y mantelería; cruces y esquinas para ámito; pañuelo de señora; babador para niños; paisajes, monogramas, escudos, enlaces y caprichos para pañuelos y otras muchas aplicaciones.

Se suscribe en Barcelona, calle del Pino, 16, donde se pueden pedir catálogos gratuitos

BIBLIOGRAFÍAS

Los cuadernos primero y segundo de la *Enciclopedia universal ilustrada*, que edita la acreditada casa de don José Espasa, llevarán de seguro al ánimo de todos la plena convicción del valor de esta obra grandiosa. El interesantísimo estudio magistral de la letra A que le da comienzo, ocupando no menos de 27 páginas de nutrido texto á doble columna, con curiosas ilustraciones, revela un caudal de erudición inagotable. De esta sola letra ha de

comprender la *Enciclopedia* 100,000 voces ó sea triple número de las contenidas en los diccionarios más extensos. A la mayoría de las voces acompañarán etimologías y versiones en francés, italiano, inglés, alemán, portugués, catalán y esperanto. Insertará 10,000 biografías, rigurosamente inéditas, con inclusión de los que aun viven, y citará 1,000,000 de obras en su sección bibliográfica, especialidad de esta *Enciclopedia*, primera y única española en esta clase. — Colaboración mundial, en que tomarán parte eminencias universales en todos los órdenes del saber humano; sección latino-americana, tratada con gran predilección, y de cuyo desarrollo é interés no hay ejemplo en ninguna otra obra similar de España ni del extranjero; profusión de grabados intercalados, mapas de todo género, láminas en negro y en colores, fototipias, tricromías, etc. — Dato elocuente: en Leipzig, la Atenas moderna del arte de imprimir, se tiran por millares, expofeso y exclusivamente para la *Enciclopedia Espasa*, originales mapas y preciosas cromolitografías, muchas de ellas á 18 y 20 colores, de asombroso efecto. Véase como muestra la que con el epígrafe: *Acuario marítimo*, acompaña el cuaderno primero.

En una palabra: tal es la importancia de la empresa, que toda recomendación no sólo resultaría pálida, sino que holgaría por completo.

En Palma se admiten suscripciones tanto por tomos como por cuadernos en la *Librería Escolar*, Plaza de Cort, 12.

Bibliografía pedagógica hispano-americana.

— A expensas del Estado ha comenzado á imprimirse en Madrid una *Bibliografía de obras pedagógicas escritas en castellano ó traducidas á este idioma*, original de D. Rufino Blanco, regente de la Escuela Normal Central de Maestros.

Esta obra, que ha sido premiada por la Biblioteca Nacional, contiene la reseña bibliográfica completa de más de tres mil libros de Pedagogía, con la crítica de su mérito pedagógico y copia de los pasajes más característicos de las obras importantes.

La *Bibliografía pedagógica* del Sr. Blanco será una verdadera «Biblioteca crítica de Pedagogía hispano americana, que constará de dos voluminosos tomos en 4.º, esmeradamente impresos.

El precio de ambos tomos encuadernados en piel (á la española) será de 25 ptas.

La impresión de la obra se terminará en el mes de enero del próximo año de 1908.

Cajas de piedra para construcción de la casa Ad. Richter

de Rudolstadt-Thuringia-Alemania

(Variedad perfeccionando los dones Froebel)

Juguete altamente instructivo por el cual se desarrollan el cálculo, el buen gusto, y la iniciativa individual, permitiendo una inagotable variedad de combinaciones.

Caja n.º 5, 116 piezas de piedra (pequeño calibre) con 3 cuadernos de modelos y otros accesorios 13'50 ptas.

Caja n.º 7, 259 piezas de piedra (pequeño calibre) con 4 cuadernos de modelos y otros accesorios 27 . . .

Otras cajas llamadas *Imperator* con piezas de piedra y de hierro cuyas combinaciones permiten construir puentes y edificios cubiertos, forma muy elegante.

Caja n.º 3 ½, 52 piezas de piedra, gran calibre, otras 7 metálicas, un cuaderno de modelos y otros accesorios 10 ptas.

Caja n.º 5 ½, 118 piezas de piedra, gran calibre, 3 cartones con 22 piezas metálicas, 2 cuadernos con 92 modelos y otros accesorios 23'25 . . .

Estas cajas de construcción presentan sobre todos los demás juguetes, además del indiscutible mérito de sus atractivos de educación, una novedad, limpieza y duración ilimitadas, pues, al contrario de lo que acontece con las distracciones ordinarias, las cajas de construcción son tanto más interesantes cuanto más tiempo se practican, siendo difícil el deterioro de sus piezas dado el material de que están fabricadas.

La aceptación y la importancia que han adquirido estas cajas lo demuestra el constituir todo un sistema vastísimo, graduado, hasta llegar á la caja n.º 34, que comprende hasta 4 000 piezas y cuyas construcciones son de sorprendente belleza artística.